

general francés Broglie que se encontraba con sus fuerzas en Budweis, podría haber alcanzado sobre el resto grandísimas ventajas; pero en lugar de aprovechar tan favorable coyuntura, se había limitado á sostener á Frauenberg contra un ataque del feldmariscal Lobkowitz, á quien venció en un feliz encuentro cerca de Sahay; y despues de la batalla de Chotusitz vió tranquilamente cómo los dos ejércitos austríacos efectuaban su reunion sin ponerles ningun obstáculo, y hasta se dejó rechazar desde Frauenberg primero hasta Pisek y finalmente hasta Praga. No era Federico de Prusia hombre para sacrificarse por semejante aliado; ni el general Belleisle que le fué á ver en 2 de junio tuvo valor para hablarle de ello al saber que el rey estaba en negociaciones de paz. Los preliminares fueron firmados en Breslau el 11 del mismo mes entre Podewils y lord Hyndford. En el quinto artículo de estos preliminares cedió María Teresa al rey de Prusia y á sus sucesores: *La Silesia baja y alta con el condado de Glatz, excepto los distritos de Teschen y Troppau, el país al otro lado del Oppa y hasta la cresta de la cordillera que separa la Silesia de la Bohemia.* El rey por su parte renunció á todos sus demás derechos y pretensiones sobre el Austria de cualquiera clase que fuesen.

Hecha la paz con la Prusia, carecía de sentido la continuacion de la guerra de sucesion; porque la prudencia aconsejaba desistir de una empresa que sin la cooperacion de aquella potencia, no podía ser sino desastrosa para los que se empeñaran en su continuacion. El mariscal Belleisle vió destruido su célebre «Sistema»; la Sajonia por sí sola era impotente, la Baviera estaba ocupada por los austríacos, y el mariscal Broglie en Praga como en una ratonera. Era de ver cómo el viejo Fleury suplicaba poco menos que sollozando que se arreglase la paz y de buena gana habria abandonado y sacrificado al emperador si con esto hubiese podido obtener la retirada libre del ejército de Broglie.

A pesar de todo duró la guerra en mayor escala que nunca seis años mas, vertiéndose rios de sangre sin que por esto variase la situacion respectiva de los países al Norte de los Alpes, y variando muy poco la de los situados al Sur, porque al final vino á reconocer con corta diferencia la situacion creada por el tratado de Breslau del 11 de junio de 1742. ¿Por qué pues no se hizo la paz completa en el verano del mismo año? Porque María Teresa no quiso, y porque la política necia y personal de Jorge II y de su nuevo ministro lord Carteret fomentó y auxilió el ardor belicoso de la reina que ni perdonaba á Federico II, ni queria conformarse con la mas pequeña reduccion de su territorio. Solicitaba una indemnizacion por la pérdida de la Silesia; la queria á costa de la Baviera, y pretendia indemnizar al elector á costa de la Francia quitando á esta la Alsacia, la Lorena y la Borgoña.

De ahí la continuacion de la guerra con Baviera y Francia. En Italia las armas austríacas unidas á las de Cerdeña habian alcanzado grandes ventajas sobre las españolas, habiendo ocupado los dos aliados el ducado de Módena en junio de 1742, y obligado al duque de Montemar á ponerse en retirada, en cuya operacion perdió la mitad de su gente por desercion y enfermedades. Carlos Manuel III se había asociado al Austria contra los españoles en la esperanza de extender sus dominios; y como María Teresa no queria aflojar nada de lo suyo, á saber, parte de la Lombardia, se propuso reconquistar á Nápoles y Sicilia para indemnizar con esta última á la casa de Saboya. De aquí la continuacion de la guerra entre Austria y España.

Para ambas guerras podía contar María Teresa con subsidios, buques y fuerzas terrestres de Inglaterra; estas últimas para la defensa de Bélgica. A no ser por este poderoso auxilio, no habria rechazado María Teresa tan rudamente las

proposiciones de paz de Fleury y de Belleisle, y por grande que fuera su rencor y su deseo de venganza habria tenido que renunciar á hacer expiar á aquel zorro viejo de Versalles sus arterías.

Segun se verá y ya hemos dicho, no produjo la continuacion de la guerra la mas pequeña ventaja ni lauro alguno al Austria; y en cuanto á las armas francesas solo recogieron desgracias y vergüenza.

El ejército austríaco de Bohemia reunido estaba acantonado al rededor de Praga y su general en jefe, el gran duque Francisco de Toscana, tenia orden de «exterminar» á los franceses encerrados en la capital. El gran duque necesitó cuatro semanas para pensar cómo empezaria el sitio. En 26 de julio lo formalizó; Broglie hizo salidas que costaron muy caras á los sitiadores, y para mayor espanto de estos vino á fines de agosto la noticia aterradora de que habia salido de Francia á despecho del ejército inglés estacionado en Flandes, otro francés mandado por el mariscal Maillebois con orden de socorrer la plaza de Praga. Con el fin de salir al encuentro y derrotar á este ejército antes de que llegara, levantó el gran duque en 12 de setiembre el sitio, se dirigió á la frontera de Bohemia y llamó á su auxilio al general Khevenhüller, que estaba en Baviera. Llegó Maillebois y entró en Bohemia; pero el gran duque ni fué á su encuentro ni menos le libró batalla; se limitó á situarse entre el ejército francés y Praga. El mariscal Maillebois, muy contento tambien de no pelear, se quedó tranquilamente en Eger, y despues de haber mirado un poco los alrededores volvióse el 27 de octubre al Rhin tan sosegadamente como habia venido y estableció su campamento cerca de Neustadt junto al rio Nab en el Palatinado alto. El mismo día 27 salió el mariscal Broglie con una parte del ejército francés de Praga donde quedó Belleisle con el resto. Acudió el príncipe Lobkowitz con 17,000 austríacos para no dejar un francés vivo, pero en la noche del 16 de diciembre salió Belleisle con 11,000 infantes y 3,000 caballos de la ciudad sitiada y llegó con estas fuerzas á Tschlowitz sin que el general austríaco conociera que los sitiados habian ya salido y estaban lejos.

Desde este último punto fueron perseguidos los franceses por los húsares del general Festetic. Su retirada, efectuada de noche al través de la nieve y el hielo con un frio terrible fué desastrosa; pero la fuerza de voluntad del mariscal y la perseverancia y energía admirables de sus soldados, les valieron para llegar el 27 de diciembre á Eger con la pérdida de 1,500 hombres. Del resto apenas quedaba una mitad apta para el servicio. Dos días antes habia capitulado el teniente coronel Chevert que con 6,000 hombres casi todos inválidos ó enfermos habia quedado en Praga. Fuéronle concedidos los honores de guerra y en 2 de enero de 1743 salió con direccion á Eger dejando mas de 2,000 soldados enfermos en los hospitales de la capital.

Así concluyeron los ensueños de gloria y las fantasías del mariscal Belleisle. Su célebre sistema inaugurado en julio de 1741 habia acabado en una verdadera catástrofe en vida del cardenal Fleury, que murió en 29 de enero de 1743 mientras las personas reunidas en la antesala se referian los epigramas descarados y canciones satíricas con que los parisenses desahogaban la ira que les causaban las desgracias y afrentas que el gobierno del viejo prelado habia acarreado á la nacion. Pero nada de cuanto pudo haber inventado el humor desesperado de este pueblo, siempre dado á epigramas y el mas chistoso de todos los pueblos aun en sus infortunios, nada igualó á la frase ridicula que soltó el rey Luis XV cuando le llevaron la noticia del fallecimiento del cardenal, diciendo á los que estaban presentes: «Señores, el primer ministro soy yo.»—Así lo refiere Argenson en sus memorias.

III—LA POLÍTICA BELICOSA Y LAS EMPRESAS GUERRERAS DE JORGE II (1)

Roberto Walpole, por apego á su cartera de ministro, habia consentido en dos guerras que interiormente condenaba: la marítima contra España y la cruzada en favor de la pragmática-sancion de la familia de Habsburgo. Fué un sacrificio que hizo ante la gritería de la oposicion, ante los clamores de la opinion pública extraviada y ante la aficion necia de la corte á correr aventuras. Aunque los resultados de ambas guerras hubiesen sido favorables en lugar de desgraciados como lo fueron para Inglaterra, no habria sido menos digna de reprobacion la conducta de aquel ministro, que se rebajó á proceder contra su conviccion y conciencia. Toda guerra, aun la mas feliz, acarrea á un pueblo industrial y mercantil sacrificios y padecimientos de toda clase. Además el ministro de un país en cuyo parlamento se manifiesta una oposicion diligente y nada escrupulosa en los medios que emplea, tiene la vida ministerial siempre pendiente de un hilo. En ningun caso puede el ministerio de un gran país escudarse con decir: «todo eso ya lo sabia yo, pero vosotros, representantes del pueblo, lo quisisteis así»; porque el deber del gobierno, parlamentario ó no, es no solo prever los sucesos, sino proceder en consecuencia.

La guerra marítima contra España fué desgraciada desde un principio.

La escuadra compuesta de cinco buques de guerra y uno de transporte á las órdenes del comodoro Anson levó anclas en 18 de setiembre de 1740 con rumbo al Perú y con el objeto de saquearlo. Llegó en marzo siguiente al cabo de Hornos, donde una tempestad horrorosa la dispersó y en parte aniquiló. Anson, que en esta expedicion dió pruebas de ser un excelente marino, se dirigió con tres buques que le quedaron á la isla de Juan Fernandez desde donde hizo excursiones muy provechosas capturando buques españoles, y conquistando y saqueando la ciudad de Paíta en el extremo Noroeste de la costa peruana; pero cuando desde este punto quiso dirigirse al istmo de Panamá para ponerse en contacto con el almirante Vernon, que segun se habia convenido debia conquistar á Portobello é ir tambien al istmo por el lado del golfo mejicano, supo por prisioneros españoles que su colega habia sido víctima de una gran catástrofe en Cartagena de Indias.

En 20 de noviembre de 1739 habíase presentado el almirante Vernon con seis buques de guerra delante de Portobello, y al día siguiente mandó atacar el pequeño fuerte á la entrada del puerto, arrojando de él despues de un corto tiroteo á los hombres que servian las baterías. Los marinos ingleses escalaron las murallas y ocuparon la plaza sin trabajo. Al día siguiente tomaron otro fuerte situado mas arriba y pronto quedó la ciudad, el puerto y la ciudadela en manos de los ingleses que solo habian perdido siete hombres en la refriega. El botín fué ridiculo consistiendo solo en 10,000 pesos fuertes con los cuales se volvieron satisfechos á la Jamaica.

Este golpe de mano, que no valia la pena de ser mencionado, fué ensalzado por la oposicion como un hecho de armas glorioso, porque Vernon era uno de los adversarios de Walpole, al cual la misma oposicion atribuyó luego toda la culpa cuando vinieron los descalabros.

(1) COXE, *Memoirs of the Kings of Spain*.—MAHON, *History of England*.—DROYSEN, *Federico el Grande* (en aleman).—RANKE.—JOBETZ, *La France sous Louis XV*.—*Mémoires politiques et militaires composés sur les pièces originales recueillies par A. M. duc de Noailles, maréchal de France et ministre d'état. Par l'abbé Millot, Paris 1777.*

A fin de dar al almirante los medios de hacer nuevas conquistas, y mas todavía de resistir á las sendas escuadras que acudian de España y Francia, habilitó el gobierno inglés otra escuadra que partió en octubre de 1740 á las órdenes de Sir Chaloner Ogle. En la Jamaica reuniéronse ambas escuadras británicas componiendo una armada cual no se habia visto todavía en aquellas aguas, porque la formaban en total 115 buques, entre ellos 30 navios de línea, con una tripulacion de 1,500 hombres y 12,000 soldados de desembarco. Celebróse un consejo de guerra en el cual prevaleció la opinion de Vernon, y se resolvió atacar á Cartagena, la plaza mas fuerte de toda la América española, tanto que sin mediar traicion ó por alguna sorpresa era inexpugnable. A pesar de ser esto cosa harto sabida, tuvo Vernon en su necio orgullo la sandez incalificable de comunicar este proyecto al gobernador francés de Santo Domingo que naturalmente se dió prisa á hacerlo saber á los españoles y estos avisaron en seguida al eminente comandante de Cartagena, marqués de



Medalla inglesa conmemorativa de la toma de Portobello

Eslava. El marqués no perdió tiempo y aprovechó los 3 ó 4 meses que quedaron para poner las obras defensivas de la plaza en buen estado, aumentarlas, cerrar el puerto con cadenas y buques echados á pique, y formar de las tripulaciones de los buques anclados en él y de los esclavos armados un cuerpo de 4,000 hombres decididos y de confianza.

En 4 de marzo de 1741 presentóse la escuadra inglesa á la vista del puerto. Antes de pasar adelante celebróse un consejo de guerra y por gran suerte supieron unirse los convocados sobre la cuestion mas importante para ellos, es decir, la del reparto del botín que pensaban hacer. Despues de quince días de un vivo cañoneo tomaron al asalto el fuerte valerosamente defendido, llamado de Boca Chica y situado á la entrada del puerto, con la pérdida de 400 hombres. Con esto pudieron entrar en el puerto, mientras los españoles evacuaron el otro fuerte llamado Castillo Grande porque era ya insostenible. Estando así las cosas, despachó Vernon uno de sus buques para llevar la feliz noticia á Inglaterra, dando á Cartagena por conquistada. La patria agradecida mandó acuñar á toda prisa una medalla conmemorativa que representaba en un lado á Cartagena y en el otro el almirante Vernon con la leyenda: «El vengador del honor de su país.»

Hasta aquí todo habia ido bien, pero aun faltaba mucho que hacer. Wentworth, el general en jefe de las tropas de desembarco, no se llevaba bien con Vernon y un suceso imprevisto divorció y enemistó completamente á los dos, siendo además causa de que naufragara de repente toda la empresa. Una seccion de 1,200 soldados escogidos fué mandada en 19 de abril á tomar por asalto el fuerte de San Lázaro. Subieron la eminencia en que estaba dicho fuerte y cuando iban á subir por los muros vieron que las escalas eran cortas y que no se habia pensado en proporcionarse faginas ni el material necesario y usado en semejantes casos para facilitar la subida. A pesar de esto, probaron los soldados á escalar los muros y no se retiraron hasta haber caido la mitad de ellos bajo el horrible fuego de los sitiados que luego hicieron